IV Trimestre de 2010
"Personajes secundarios del Antiguo Testamento"

Lección 10
(27 de Noviembre al 4 de Diciembre de 2010)

El hombre de Dios: La obediencia no es optativa

Pr.Ivanaudo Barbosa

Objetivo de este estudio: las características de un mensajero de Dios.

Verdad central: Un mensajero de Dios.

Texto: 1 Reyes 13.

Introducción

La Lección describe la obra, el mensaje y el involucramiento del mensajero de Dios con las personas, con el mensaje que transmite y con el propio Dios. En nuestro estudio, intentaremos responder cuatro interrogantes importantes:

1. ¿Eres tú un mensajero de Dios?
2. ¿Qué mensaje estás transmitiendo?
3. ¿Cómo te involucras con las personas que están recibiendo tu mensaje?
4. ¿Has sido fiel y obediente al transmitir el mensaje de Dios?

El contexto: Luego de la muerte de Salomón, su hijo Roboam asumió en su lugar (1 Reyes 12:1). En el día de la coronación, los representantes de las tribus se presentaron solicitando que él disminuyera los impuestos que su padre había introducido, y que eran muchos. Roboam no atendió su pedido; aún más, los amenazó con más dureza y más impuestos (1 Reyes 12:14, 15). Esta decisión determinó una rebelión de las diez tribus del norte y, consecuentemente, la separación de la tribu de Judá. Aquellas inmediatamente eligieron y coronaron a Jeroboan, hijo de Nabat, como el nuevo rey de la incipiente dinastía del reino del norte. El reinado de Jeroboam comenzó en el año 930 a. C. y duró veintidós años en Israel. Receloso de perder el control sobre las diez tribus y movido por la conveniencia política, este rey construyó dos centros de culto, adoración y sacrificios; uno en Dan, en el norte, y el otro en Bet-el, en el sur. Con esta decisión, y con temor de perder el trono, intentó impedir la relación de su pueblo con sus hermanos y con el templo de Jerusalén. Cuando da-

mos un paso en la dirección equivocada, o volvemos, o nos alejamos cada vez más de la meta que se desea alcanzar. Eso fue exactamente lo que aconteció. Veamos los incidentes que siguieron:

1. Jeroboam edificó dos lugares de culto. Pero Dios había designado el templo de Jerusalén como el lugar de culto (aquí se evidencia el primer paso en la dirección equivocada).

2. En esos lugares de culto, el rey colocó becerros de oro, una manera de atraer al pueblo (1 Reyes 12:28; otro paso en dirección a la idolatría y el apartamiento de Dios).

3. Para los sacrificios, necesitaba sacerdotes. Pero éstos se rehusaron a oficiar al margen del verdadero culto en el Templo en Jerusalén (2 Crónicas 11:13-16). Elena G. de White dice: “El rey procuró persuadir a los levitas, algunos de los cuales vivían dentro de su reino, a que sirviesen como sacerdotes de los recién erigidos altares de Betel y Dan; pero este esfuerzo suyo fracasó”. [1] Otro paso más en dirección equivocada.

4. Habiendo fracasado en convencer a los sacerdotes, eligió sacerdotes entre el pueblo común, y sin condiciones para ejercer el sagrado oficio (1 Reyes 12:31; otro paso más, y van…).

5. Habiendo perdido el rumbo de la verdadera adoración, el rey Jeroboam en persona se atrevió a oficiar como sacerdotes, quemando incienso sobre el nuevo altar de Betel. (Un paso más hacia el desbarranque total).

6. La historia de la que se ocupa la lección comienza aquí. Mientras Jeroboam, con su comitiva real, se dirigía a Betel para ese sacrificio prohibido, Dios envió a un mensajero, que partiendo desde Judá, debía encontrarse con el rey en el momento exacto del sacrificio. Cuando el rey, osadamente, inició el procedimiento, la voz del hombre de Dios quebró el silencio, y todos escucharon su firme voz resonar en aquél momento: “¡Altar! ¡Altar! Así dice el Señor: A la casa de David nacerá un hijo, que se llamará Josías. El sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altos que queman incienso sobre ti, y sobre ti se quemarán huesos de hombres” (1 Reyes 13:2). Vemos lo que aconteció en las escenas siguientes.

El mensajero de Dios tenía un mensaje que provenía de Dios

Notemos cuán claro es el texto sagrado: “Por orden del Señor, un hombre de Dios llegó desde Judá a Betel…” (1 Reyes 13:1). El mensaje de Dios era la verdad presente para aquél momento. El Señor estaba desaprobando la actitud del rey, el culto y la idolatría. Además de su desaprobación, Dios estaba profetizando un juicio venidero sobre todos los involucrados en este proceso (1 Reyes 13:2). La reacción del rey fue inmediata. El mandó prender al profeta, el mensajero de Dios (versículo 4). Pero su mano quedó seca y paralizada. Para mostrar que su mensaje era de origen

---

[1] Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 74.

divino, el hombre de Dios dio una señal. Y dijo: “El altar se quebrará y la ceniza que está en él se derramará” “Y el altar se rompió y6 se derramó la ceniza del altar conforme a la señal que el varón de Dios había dado por Palabra de Dios” (versículos 3 y 5). Basado en estos sucesos, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. El mensaje que el hombre de Dios transmitía era la Palabra de Dios (1 Reyes 13:1).

2. Su mensaje fue específico (1 Reyes 13:1, 2):
   a. Avisó lo que sucedería inmediatamente; el altar se quebraría y las cenizas se desparramarían.
   b. Profetizó lo que ocurriría en el futuro, luego de pasados trescientos años.
   c. Mencionó hasta el nombre del rey que sería el reformador: Josías.

Ante el cuadro aquí presentado, podemos extraer las siguientes lecciones:

1. Nuestro mensaje debe ser específico.

2. No podemos predicar sermones dudosos, ni mensajes humanos.

3. El sonido de la trompeta debe ser claro.

4. Si eres anciano, predicador, maestro de la Escuela Sabática, estudia para predicar. Si eres pastor, visita al pueblo para saber cuáles son sus reales necesidades.

5. El mensaje debe ser claro, conciso, y específico. Hay que transmitir el mensaje a todos; ricos y pobres, cultos e iletrados. No hay que hacer adaptaciones al mensaje para agradar a los poderosos.

6. El cuadro más amplio del gran conflicto estaba ante todos en aquellas instancias. Ten en cuenta este cuadro ante lo que vas a predicar.

El mensajero de Dios no es una persona vengativa

Al extender el brazo y ordenar el arresto del hombre de Dios, el rey estaba utilizando su autoridad humana para desafiar la autoridad divina. El acto de extender el brazo está relacionado con la autoridad. Moisés extendía el brazo cada vez que Faraón desafiaba a Dios. Entonces, un nuevo milagro acontecía (Éxodo 1 al 14). Satanás sugirió que Dios extendiera su brazo y alcanzara a Job (Job 1:11). Los profetas Ezequiel y Sofonías hablaron del brazo de Dios extendido, como los juicios que caerían sobre los rebeldes (Ezequiel 6:14; Sofonías 1:4). [2] Pero, al ver su brazo seco, el rey en su desesperación pidió al hombre de Dios que orara al Señor por la recuperación de su brazo. El varón de Dios oró, y el brazo del rey fue sanado en ese mismo momento (versículo 6).

Conclusiones:

---

[2] Ver Chantal y Gerald Klingbeil, Historias poco contadas, p. 107.

1. Aunque el rey fuera su enemigo, aún cuando quisiera arrestarte e incluso matarlo, el varón de Dios oró por su enemigo. ¡Qué hermoso ejemplo! (1 Reyes 13:6, 7).

2. En nuestro peregrinaje trataremos con personas que no te aprecian. Si se da la oportunidad del encuentro, trátalas bien, no dejes que la llama del amor cristiano se apague, ore por ellas. Y jamás seas vengativo.

   Desgraciadamente, en nuestras iglesias y en nuestras instituciones, hay personas vengativas. El mensajero de Dios no se caracteriza por ello.

3. Los pastores, ancianos y líderes, al disciplinar a quién está en falta, deberá tratársele como quien necesita cuidado, amor, y atención. Nunca reacciones vengativamente, porque el hombre de Dios no necesita vengarse.

4. En última instancia, quien sanó la mano del rey fue el propio Dios, a quien se le estaba faltando el respeto. Él no se vengó por aquella grave afrenta.

El mensajero de Dios no se vende (1 Reyes 13:7-10)

Habiendo sido sanado, el rey Jeroboam tomó una actitud que podía tener un doble sentido: invitó al hombre de Dios a ir hasta el palacio con el fin de homenajearlo. Podría éste ser un gesto de gratitud, así como un acto de soborno. Estoy más inclinado a pensar en la segunda opción. En Israel, los profetas eran empleados de los reyes y profetizaban aquello que éstos deseaban escuchar. Pero en Israel los profetas eran libres. No eran dependientes, ni empleados del rey. Tal vez la intención de Jeroboam fuera la de silenciar al profeta con un salario, un soborno o regalos. La actitud del hombre de Dios fue cristalina: “Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo…” (versículo 8). El hombre de Dios nos transmite las siguientes lecciones de la vida:

1. No aceptó el regalo del rey porque éste apuntaba a que se comprometiera con él.

2. No aceptó el regalo del rey porque Dios había dicho “¡No lo aceptes!” Dios quería proteger a su mensajero. En algunas de nuestras iglesias, algunas personas están comprometidas con el pecado; otros tienen una vida doble y un comportamiento inaceptable. Por eso, si homenajean a su líder, éste se convierte en deudor. Está comprometido, atado. No me estoy refiriendo a una camisa o una corbata que son dadas hacia el final de un programa especial, o en el cumpleaños de un líder o en la clausura de una semana de oración. Me refiero a regalos, favores y prebendas comprometedoras.

3. Gerald Klingbeil agrega lo siguiente:
   a. “Dar un regalo pone al dador en una posición de poder, y el receptor ‘le debe’ algo al dador”.
   b. Al rehusar la hospitalidad de Jeroboam, “el profeta dice ‘No’ a la mezcla de la verdadera adoración con la idolatría”.

c. “Al no comer, ni beber, y ni siquiera volver por el mismo camino a su casa… el profeta mostró cuán desagradable es para Dios el sistema idolátrico”. [3]
d. Al rehusarse a los ofrecimientos del rey, el profeta inició su viaje de vuelta.

El mensajero de Dios debe ser inflexible (1 Reyes 13:14-18, 20, 22, 24),

Los hijos de un anciano profeta, al llegar a casa en esa tarde, le contaron a su padre con lujo de detalles los inusitados acontecimientos. El énfasis de los hijos fue en lo que el hombre de Dios había hecho (versículo 11). Todo era extraordinario. El anciano les preguntó a sus hijos acerca del paradero del hombre de Dios. Estos indicaron la dirección que había tomado el profeta, quien intentó alcanzar al hombre de Dios. Para su sorpresa, el hombre de Dios estaba echado bajo la sombre de un árbol. El anciano profeta invitó al hombre de Dios para volver con él. Pero el hombre de Dios declinó la invitación con las mismas palabras que había pronunciado ante el rey. Entonces el anciano miente y dice que un ángel de Dios lo había autorizado para que volviera con él. Y el hombre de Dios creyó en la mentira y volvió. Comió pan, bebió agua, y participó de un banquete. Al partir de regreso, un león lo atacó y murió, aún cuando el cuerpo no fuera devorado. Todo indica que ese no fue un acontecimiento natural. Fue algo *anormal*.

Podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. El profeta más anciano tenía un mensaje diferente de aquél dado por el Señor al hombre de Dios.

2. El anciano dijo que un ángel habló con él para abalar su mensaje.

3. El hombre de Dios creyó en la palabra del profeta más anciano. Eso hizo que dejara de creer en lo que el Señor había dicho. No se puede creer en dos mensajes contradictorios.

4. Dios no cambia. Dios había dado pruebas suficientes de que estaba con él. Por ejemplo, que el altar se había quebrado y la ceniza derramado. Cuando oró, la mano del rey impío fue sanada. Y todo esto era una confirmación de que su mensaje provenía del Señor. ¿Cambiaría el Señor? ¿Y las evidencias?

5. “Dios nunca excusa la creencia en una mentira cuando la mentira es opuesta a un claro mandato dado por Él”. [4]

Nota importante: Siempre debemos decir la verdad, aún cuando esto impliquen pérdidas para nosotros.

Para analizar con la clase:

---

[3] Chantal y Gerald Klingbeil, *Personajes secundarios del Antiguo Testamento* [ed. para el Maestro], p. 124.
[4] *Ibíd.*, p. 125.

¿Qué podemos decir, entonces, de las revelaciones progresivas? ¿Debemos rechazarlas o hay un espacio para el análisis y la aceptación? Toda revelación progresiva de la verdad debe considerar tres puntos importantes a través de los cuales podemos orientarnos:

a. La nueva verdad o revelación progresiva presentada debe agregar algo a lo que ya tenemos.
b. La nueva verdad o la revelación progresiva presentada no puede contrariar las verdades ya reveladas que tenemos.
c. El nuevo mensaje debe ser analizado a la luz de la revelación de la Palabra de Dios. Si notamos en el caso que estamos estudiando, la nueva verdad o revelación progresiva presentada por el profeta anciano era nueva, pero estaba en conflicto con el mensaje revelado anteriormente por el Señor al hombre de Dios.

Las consecuencias de no seguir lo que el Señor dice

Toda desobediencia tiene sus consecuencias. En el caso del hombre de Dios que tuvo una trágica muerte, el Comentario bíblico adventista dice que fue la desobediencia lo que causó la tragedia (tomo 2, p. 796). Tú, que eres predicador, maestro, pastor y líder, ten en cuenta estos principios en mente al tomar tus decisiones:

1. Cuidado en no generar dudas en la mente de los oyentes. Si ni siquiera tú crees en lo que predicas, ¿cómo esperarás que otros crean? El hombre de Dios creyó en el profeta anciano. Por consiguiente, no creyó en lo que él mismo había predicado momentos antes.

2. La muerte es el resultado final de la obediencia (1 Reyes 13:24); compárese con Romanos 6:23). El Comentario bíblico adventista dice que el camino de la desobediencia siempre conduce a la tristeza y la muerte (tomo 2, p. 796).

3. Perseverancia. El hombre de Dios estaba aproximadamente a dos kilómetros de la tierra de Judá. Pero se detuvo a descansar. Bajó la guardia y se olvidó de la urgencia de su mensaje.

Reflexiones finales

1. Cuando Dios escoge a un mensajero, El lo envía para conducir a su pueblo del camino de la apostasía, hasta el camino correcto.

2. Sólo seremos llamados mensajeros de Dios si cumplimos con la misión divina. De lo contrario, seremos mensajeros comunes,

3. El mensajero de Dios no teme transmitir el mensaje de Dios, ni siquiera al rey, si éste estuviera equivocado.

4. Recordemos que los proyectos de Dios no suceden por casualidad. Todo está minuciosamente planificado y ejecutado por Dios. Nótese que el león no comió al profeta, ni tampoco mató a su animal. El acontecimiento no fue un incidente natural.

5. Nada debiera detenernos de cumplir la voluntad de Dios. Ni los enemigos ni quienes se dicen nuestros amigos, pero que en realidad intentan desviarnos de aquello que Dios nos pidió que realizáramos.

Conclusiones

La palabra del Señor permanece para siempre. Aún cuando el mensajero apostate o se desvíe, S la mensajera es del Señor, su mensaje se cumplirá. La infidelidad del mensajero no invalida el mensaje que está predicado, si éste realmente es de Dios. En el capítulo 22 de 2 Reyes está el cumplimiento de la predicción del hombre a Dios. En el capítulo 23, está el cumplimiento de la predicación del hombre de Dios. El mensajero del Señor falló, fue desobediente y murió como consecuencia de sus errores, pero el mensaje era del Señor y se cumplió. El mensajero de Dios no está inmune a los juicios divinos en caso de que se convierta en infiel. Al comienzo, nos hicimos cuatro preguntas:

1. ¿Eres tú un mensajero de Dios?

2. ¿Qué mensaje estás transmitiendo?

3. ¿Cómo te involucras con las personas que están recibiendo tu mensaje?

4. ¿Has sido fiel y obediente al transmitir el mensaje de Dios?

Que Dios te ayude a responder afirmativamente.

¡Amén!



Pr. Ivanaudo Barbosa
Secretario Ministerial
Unión Nordeste de Brasil

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática